

LA SUITE «CASCANUECES»

Por Zack Rottman (Los Angeles, U.S.A.)

Es domingo por la mañana y la casa se halla silenciosa y desierta. Estoy escuchando la **Nutcracker Suite** (Cascanueces) tal como la compusieron Duke Ellington y Billy Strayhorn para los discos Columbia. Como que vivo en una casa de huéspedes me veo obligado a escuchar esta obra a través de auriculares; pero aún así, presiento una grandiosa majestuosidad mientras escucho estas interpretaciones particularmente personales de las melodías de Tchaikovsky. Mientras escucho, mi pensamiento retrocede al pasado verano cuando Duke y su orquesta grababan esta obra de arte en los Estudios de Grabación de la Radio en Hollywood. La orquesta acababa de finalizar con gran éxito sus actuaciones en el Riviera Hotel de Las Vegas y había llegado a la ciudad de Los Angeles para una serie de conciertos. La Columbia les tenía reservada también una serie intensiva de sesiones de grabación. Como miembro de la Duke Ellington Jazz Society fui invitado a presenciar estas grabaciones, y al llegar a los estudios oí a la orquesta ensayando una melodía muy familiar... estaba seguro de que se trataba de algo perteneciente a la Suite Cascanueces, pero no podía dar crédito a mis oídos. Súbitamente me olvidé de lo que estaban tocando al ver a un viejo amigo sentado en la sección de trombones. A la primera oportunidad, me dirigí a él, que no era otro que Lawrence Brown, el cual me dijo que acababa de llegar para reincorporarse a la orquesta.

La orquesta siguió grabando por las tardes y actuando cara al público por las noches durante los meses de junio y julio. Del producto de las primeras sesiones poca cosa se ha incluido en el disco, ya que lo único que se hizo fué un proceso de estudio a base de escribir y volver a escribir arreglos hasta que Ellington y Strayhorn consiguieron lo que necesitaban. Fué entonces cuando la orquesta empezó a grabar algunas cosas. Durante varias semanas disfruté siguiendo esta creación. Escuchar lo que sin ninguna clase de dudas es la mejor agrupación musical que jamás

se haya concentrado en la atmósfera de unos estudios de grabación es una experiencia extraordinaria. Por haber visto de la forma con que Ellington desarrolla sus arreglos puedo apreciar con más amplitud estas grabaciones, que representan desde luego, una obra de perfección musical o tal vez una obra de genio. La **Cascanueces** de Duke Ellington es, creo yo, la «obra de un genio». El genio de Ellington, Strayhorn y los grandes solistas de la orquesta que saben expresar a través de sus instrumentos su manera de comprender la música que se les da a interpretar.

Cuando escuché las primeras partes de la **Nutcracker**, no podía comprender qué le había ocurrido a Ellington. Pensé que tal vez se había despojado de su integridad en pro de un éxito comercial. Toda clase de dudas acudían a mi mente. Consideré que esto se apartaba del gran Ellington. Pero con el desarrollo de las siguientes sesiones de grabación, me di cuenta de que poco a poco empezaba a gustarme lo que estaba oyendo. Empecé entonces a escuchar con la cabeza en vez de hacerlo con el corazón y me di cuenta de que no se trataba de un caso frecuente de modernizar a los viejos maestros, sino que representaba el intento fiel de Ellington y Strayhorn de interpretar por medio de la Orquesta Ellington la obra de Tchaikovsky. Hablé con Duke y Billy sobre este particular y pude comprender que intentaban crear con toda sinceridad una interpretación digna del Maestro. Trataron este proyecto con la reverencia que se merece y dispuestos a expresar sus sentimientos por medio de su música. Y no nos olvidemos de que la «Suite» es una de las formas favoritas de Duke Ellington. Posiblemente habrán algunos «puristas» tanto en música clásica como en jazz que condenarán esta obra. Solamente puedo sugerirles que escuchen el disco varias veces hasta que empiecen a comprender lo que Ellington y Strayhorn nos dicen con la música de esta **Nutcracker Suite**, ya que como todas las obras más importantes de Duke Ellington su **Cas-**

canueces requiere varias audiciones para penetrar dignamente.

Considero que estas grabaciones figurarán entre lo mejor de Ellington de todos los tiempos, puesto que queda plenamente demostrado en ellas las diversas cualidades que distinguen a Ellington de sus contemporáneos. Es esta una gran obra de arte de una gran personalidad de la música moderna. Es un disco que debería figurar en la discoteca de todo verdadero estudiante de música de cualquier clase con el fin de escucharlo repetidamente.

JAZZ CONTROVERSIA

En la pasada sesión de «Jazz controversia» celebrada como siempre en la Cúpula del Coliseum de Barcelona, por la Agrupación de Discófilos del F. A. D., se presentaron discos de auténtico valor. Anótese la calidad en los discos editados en España, y que presentaron el Sr. Papo y Llorach respectivamente.

De la serie de nueve discos «Mainstream Jazz», el último de los cuales ha salido al mercado a finales de diciembre, y que sin duda alguna es uno de los mejores, el Sr. Llorach nos presentó algunas grabaciones del gran clarinetista Buster Bailey, y otras del no menos célebre Budd Johnson.

Otro disco de gran interés es la grabación del cantante de blues John Lee Hooker, hasta hoy desconocido del aficionado, y que presentó el Sr. Papo.

En cuanto a la «controversia» brilló por su ausencia. Tal vez debido a que después de las comilonas de esas fiestas, los ánimos no se hallaban predispuestos a la discusión, pero el caso es que todo transcurrió en el más completo silencio, exceptuando ciertos grupitos a los cuales les interesa más hablar entre sí, que aprovechar la ocasión de poder escuchar.

Una inesperada avería en el amplificador, impidió terminar la sesión a la hora prevista, aunque no por ello dejamos de escuchar discos de verdadera calidad, como dije anteriormente.

J. Vall